

GARCÍA PÉREZ, Marcos (ed.) (2022), *Libro del caballero Marsindo*. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá (Libros de Rocinante, 42). XLII + 351 pp. ISBN: 978-84-18979-378.

Después de cinco siglos de olvido el *Libro del caballero Marsindo* conoció al fin la luz de la imprenta. La deuda con las aventuras del joven príncipe de Constantinopla, hijo de Serpio Lucelio, y con la pluma anónima que las soñó ha sido saldada por el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Medievales y del Siglo de Oro «Miguel de Cervantes» de la Universidad de Alcalá, que publicó la obra como parte de la colección «Libros de Rocinante». La edición corrió a cargo de Marcos García Pérez y suyas son tanto las notas introductorias que acompañan al texto como la *Guía de Lectura* del libro, publicada con anterioridad por el mismo instituto en 2022.

No fue una tarea fácil. La obra ha llegado hasta nosotros a través de un único manuscrito custodiado en los fondos de la Real Academia de Historia en Madrid, identificada con la signatura 9/804 y en un estado de conservación tristemente lamentable. El descuido y el paso del tiempo han dejado sus huellas con vehemencia en el código y sus efectos son perceptibles en la ruptura de folios, la acción corrosiva de la tinta, la presencia de manchas de humedad y una encuadernación poco atenta en la que existen series de folios dispuestos anárquicamente e, incluso, algunos puestos al revés. García Pérez enfrentó con talento, paciencia y ojo clínico estas dificultades y entrega como resultado un texto pulcro, pulido y organizado.

Además, el editor ofrece como preámbulo una concisa y sugerente introducción que actúa como brújula para orientar al lector en las 351 páginas subsecuentes de aventuras, lides y encantamientos. Tal introducción se vertebra a partir de cinco núcleos temáticos que se abren con la historia del manuscrito y su descripción codicológica. En este punto, aparte de los elementos ya señalados, García Pérez anota la participación de al menos seis copistas en el proceso de transcripción del testimonio conservado (atendiendo a sus modos, caligrafía y disposición), así como la firma en el folio 322r de Payo Cuello, «vezino de la villa de Valladolid» (p. XIII).

Dicha firma resulta de gran interés porque, no solamente revela información de un posible poseedor del *Marsindo*, a quien el editor identifica como un escribano activo entre 1530 y 1540 en la zona que comprende el eje Tordesillas–Valladolid, sino por lo que la misma posesión que Cuello manifiesta de un libro de caballerías puede decirnos hoy sobre la

lectura y difusión del género favorito de don Quijote. En seguida, García Pérez traza el itinerario del manuscrito desde la indeterminada posesión del escribano hasta su ingreso en la biblioteca de Luis de Salazar y Castro, junto a la que vivió todos sus avatares hasta la incorporación definitiva de los fondos privados del genealogista a la Real Academia de Historia en Madrid.

En el segundo núcleo temático, el editor apunta cuestiones relacionadas con la autoría y la datación. Constituye esta parte del estudio una de las más interesantes al sugerir García Pérez que «el creador del *Marsindo* podría ser el mismo que escribió el *Palmerín de Olivia* y el *Primaleón*» (p. xvii). Como posibles fundamentos esgrime el editor razones de índole temática (coincidencia de personajes secundarios entre las obras) y de índole estilística (coincidencia de léxico, expresiones y vocabulario específico en episodios similares).

La propuesta de datación corre pareja a la de la autoría. García Pérez considera al *Marsindo* –y su probable precuela perdida, el *Serpio Lucelio*– un producto temprano del género de los libros de caballerías, ensayos previos que el autor anónimo de *Palmerín* y *Primaleón* realizó inspirado por el éxito del *Amadís*. Así las cosas, el *Marsindo* habría sido compuesto entre la *princeps* perdida del *Amadís de Gaula* (¿Sevilla, 1496?) y la del *Palmerín de Olivia* (Salamanca, 1511), es decir, durante la primera década del siglo xvi, años en los que escasean productos caballerescos originales en castellano.

El tercer núcleo introductivo corresponde al análisis temático del *Marsindo*. El editor bosqueja brevemente la materia narrativa del libro de caballerías que se presenta como heredero de la poética amadisiana, con sus lances amorosos, profecías, objetos y episodios mágicos. Sin embargo, García Pérez también detecta algunas divergencias con el trabajo de Rodríguez de Montalvo, visibles por ejemplo en la tensión entre maurofilia y maurofobia en el texto. En seguida, el editor aborda el cuarto núcleo de su introducción, en el que propone un esquema lineal y tripartita del argumento de la obra siguiendo los nombres que adquiere sucesivamente el personaje y su tímida evolución axiológica: Marsindo durante su infancia y crianza en tierras paganas; Grimonte durante su juventud y conversión al cristianismo; y Caballero de la Espina, durante la plenitud de sus hazañas caballerescas.

García Pérez culmina la introducción situando al *Marsindo* en su contexto literario enlazándolo con otros textos del período. Retoma el editor sus postulados sobre las conexiones entre la obra y los dos primeros libros del ciclo de los Palmerines, haciendo especial hincapié en la humanización de los personajes (menos idealizados y acartonados que los de *Amadís*) así como el mayor nivel de tolerancia hacia los moros.

Ahora bien, conviene anotar algunas ideas producto de la lectura del *Marsindo* y que, en diálogo con las observaciones de García Pérez,

pueden contribuir a una mejor comprensión de la obra y de su contexto literario. No se equivoca el editor cuando plantea que tanto la obra recuperada como los primeros dos palmerines nacen del mismo clima ideológico. Las coincidencias temáticas y estilísticas reflejan la existencia de un vínculo que une la tríada caballeresca. El asunto de la cuestión no es determinar si tal vínculo existe o no, puesto que es evidente, si no más bien establecer la posición que el *Marsindo*, el *Palmerín* y el *Primaleón* desempeñan en un sistema de vasos comunicantes. Para ello, es necesario observar con detalle episodios de la biografía de Marsindo como ampliar el panorama literario.

Vista con perspectiva, la estructura general del *Marsindo* revela la influencia de otros libros de caballerías también circulantes durante las primeras dos décadas del siglo XVI. Quizás una de las inspiraciones más significativas provenga del *Guarino Mezquino*. La obra, un original toscano firmado por Andrea da Barberino a principios del siglo XV, se publicó en su versión castellana por primera vez en Sevilla en 1512. El *Marsindo* parece tomar del *Guarino* el esquema básico sobre el que se fundamenta la acción: la pérdida del linaje del protagonista que motiva una búsqueda por hallar sus orígenes.

De la lectura conjunta de ambos textos pueden extraerse algunas coincidencias singulares. El arranque es casi el mismo: tanto Marsindo como Guarino son secuestrados con sus nodrizas cuando son apenas unos bebés; la muerte posterior de ambas nodrizas impide a los infantes el conocimiento inmediato de sus orígenes al tiempo que facilita su crianza en tierras extranjeras, siempre adoptados por caballeros cercanos a las esferas del poder. Más tarde, crecidos y conscientes de su orfandad, la búsqueda de su verdadero linaje será un motor decisivo en la acción para cada caballero y, en consonancia, la ansiada anagnórisis no se producirá sino hasta los episodios finales. Común es también el espíritu viajero que comparten ambos libros y, particularmente, la visita a Jerusalén que realizan tanto Marsindo como Guarino y que será un punto de inflexión en sus vidas: Guarino prometerá cristianizar a su amada Antinisca mientras que Marsindo adoptará la fe cristiana con el nombre de Grimonte y se unirá a las huestes del duque de Borgoña. Ambos caballeros dejarán Jerusalén rumbo a Poniente.

Naturalmente, las aventuras de Marsindo acusan otras herencias. Convertido en Grimonte, el héroe viajará a la corte francesa, Inglaterra y el mundo mediterráneo, entre Italia y Grecia, con polos de acción en Roma, Nápoles y Constantinopla. París será fundamental porque será el centro de sus cuitas amorosas: allí Marsindo se enamorará de la princesa Dispina, relación obstaculizada por el desconocimiento del linaje del caballero y por la intervención de Lidia, dama celosa. Avanzada la trama, el compromiso entre Dispina y Nastanio, príncipe de Roma, complica el amor de los protagonistas, quienes planean su fuga en una serie de

episodios que recuerdan al conflicto surgido en el *Amadís de Gaula* por el compromiso matrimonial que el rey Lisuarte conviene en aceptar de su hija Oriana con el Patín, emperador de Roma.

Más interesante aún es la probable influencia que la aventura africana del *Tirante el Blanco* pudo ejercer en la configuración de un bloque narrativo del *Marsindo*. Después de defender con éxito Nápoles de un intento de invasión por parte del moro Ruaxén, Marsindo decide seguirlo hasta el norte de África cuando es sorprendido por una tormenta en el Mediterráneo. Aunque no naufraga, los vientos desvían a Marsindo y sus huestes a unas despobladas playas de la costa de Túnez. Dadas las circunstancias, el caballero inicia una serie de incursiones armadas en tierras musulmanas que finalizan con la pacificación de la región, la derrota de Ruaxén y el encumbramiento de Abranir, un amigo moro de Marsindo, ya cristianizado, a quien éste concede los reinos de Túnez, Fez y Tremecén.

La campaña africana del *Marsindo* bien pudo inspirarse en la conquista que Tirante realiza del norte de África en su libro homónimo. Ambos héroes son arrojados a las costas africanas después de una tormenta; los ejercicios militares en África cuentan con la participación de una doncella amiga del protagonista (Placerdemivida en el *Tirante*, Versinta en el *Marsindo*); y, después de la guerra, los caballeros sientan en el trono de los reinos recién conquistados a sus amigos de confianza (Escariano y el señor de Agramunte en el *Tirante*, Abranir en el *Marsindo*).

Las divergencias vienen marcadas por cuestiones axiológicas. Mientras en la obra de Martorell se respira un espíritu de cruzada propio de los años posteriores a la caída de Constantinopla, el autor anónimo de *Marsindo* se muestra ligeramente más favorable a los moros. Probablemente, el autor anónimo se halle influido por la experiencia granadina en Castilla y por las avanzadas militares contemporáneas que la monarquía Hispánica lanzaba por entonces sobre África como Mazalquivir (1505), el Peñón de Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), Bugía (1510) o Los Gelves (1510), campañas militares que mostraron a los castellanos las dificultades que conllevaban los procesos de incorporación y evangelización de las poblaciones moras sometidas.

La lectura del *Marsindo* no deja lugar a dudas, acierta el editor al situar el libro de caballerías en la órbita literaria y estética de los dos primeros libros del ciclo de los Palmerines. Partiendo de estos presupuestos, ampliando el marco de las redes literarias del *Marsindo* y teniendo en cuenta los pocos datos de los que disponemos en este momento sobre la obra, es posible proponer que el libro no fue compuesto en la primera década del siglo XVI sino, más bien, en la segunda.

Estimulado por la reedición del *Amadís de Gaula* (1508) y por los originales *Palmerín de Olivia* (1511) y *Primaleón* (1512), así como por las traducciones del valenciano del *Tirante el Blanco* (1511) y del

italiano del *Guarino Mezquino* (1512), el autor anónimo del *Marsindo* habría alzado su pluma para componer un díptico caballeresco (el perdido *Serpio Lucelio* y el *Marsindo*), imitando, refundiendo y renovando el género caballeresco entonces en ciernes. Mérito del autor un libro de caballerías tan imaginativo como el *Marsindo* y mérito de su editor, que ha rescatado y recuperado con excelencia y profesionalidad un texto que pareció durante tanto tiempo condenado al olvido.

Jesús Ricardo CÓRDOBA PEROZO
Università di Napoli L'Orientale (Italia)
j.cordobaperozo@unior.it
<https://orcid.org/0000-0002-0164-2457>